

Noticiario

Diógenes

O'HIGGINS PINTADO POR SI MISMO.

Precedido de un breve retrato del hombre—o esquema biográfico—escrito por Luis Alberto Sánchez, Ercilla acaba de publicar una selección de cartas de O'Higgins, tomadas del Epistolario del prócer, que publicara hace algún tiempo don Ernesto de la Cruz, en la Biblioteca América que dirigía Rufino Blanco Fombona. Las cartas que ahora se han reunido en este volumen son 59, y en ellas don Bernardo aparece «pintado por sí mismo» desde aquellos días tristes de su permanencia en Europa, hasta los del exilio en la hacienda Montalbán, en el Perú, pasando por los de la guerra y los del triunfo después de Maipú.

Las primeras cartas las firma el que había de ser el prócer máximo de nuestra patria, con el nombre de Bernardo Riquelme, pues ni siquiera está en situación—hijo del amor como es—de saber si su padre le ha dado su apellido. Se revela en su correspondencia, como un hombre tranquilo, mesurado de juicio sereno en la mayoría de los casos, aunque no exento de pasión y de emoción patriótica, en aquellos momentos en que creía que el porvenir de Chile estaba en peligro, como le ocurre cuando Portales declara su malquerencia a la Confederación Perú-Boliviana.

Emociona ver como O'Higgins amaba a su patria por encima de cualquiera otra circunstancia del momento. Hay una carta

a Carrera en la que le ofrece su amistad y su incondicional adhesión, siempre que éste se resigne a deponer sus impetuosas ambiciones de caudillo. Era la suya una manera distinta de servir a Chile, pues Carrera de temperamento apasionado e inquieto, se creía el hombre insustituible. O'Higgins por el contrario, estimaba que el alejamiento de ellos en una etapa difícil serviría para unir a los chilenos y hacerlos más fuertes en su lucha por la independencia.

O'Higgins se demuestra en la intimidad como un hombre afectuoso y tierno con sus amigos y familiares. Su amistad con San Martín es verdaderamente ejemplar. Le llama su amigo eterno y amado en todas sus cartas.

Hay en estas correspondencias, el material suficiente para formarse una idea justa y segura sobre don Bernardo O'Higgins.

ZONA ÍNTIMA: LA SOLTERÍA.

Mucho se ha hablado en los corrillos y conversaciones de gentes amantes de los libros de esta novela que acaba de publicar Pepita Turina, siguiendo el procedimiento literario del escritor francés Henri de Montherlant al relatar la trayectoria de una vida, en sus diversos aspectos. La señorita Turina posee sin duda apreciables condiciones de escritora y cuenta la historia de los personajes a los cuales da vida en un estilo monótono y sin relieve. Trata en muchas ocasiones de reflejar en las páginas de su novela, matices diversos de la psicología femenina, pero creemos que le falta hondura y esa fina chispa del ingenio que logra captar en sutiles detalles el secreto de las almas.

No deseamos hacer apreciaciones rotundas y definitivas. Tampoco es nuestro ánimo molestar a la autora. Por esta razón copiamos a continuación un trozo de una de las páginas de su novela en que trata de pintar algunos rasgos del espíritu femenino. La escena ocurre en la playa. Leopoldo, es un hombre casado que no se entiende con su mujer y que siente una marcada

afición a su amiga Claudia, joven hermosa y atrayente. En esos momentos llega Eva, mujer de llamativa belleza que gusta de inquietar a los hombres:

«Eva se tiende al lado de Leopoldo.

«Claudia se acerca y se sienta al otro lado. Su capa resbala en uno de sus hombros, dejando al descubierto la mitad de su brazo, su garganta y uno de sus pechos menudos.

«Leopoldo la mira. Observa su cabellera brillante, sus ojos melados, la curva de sus largas pestañas, sus mejillas tersas y pálidas, su boca triste y su pequeño seno eréctil. Y la encuentra hermosa.

«Eva no concibe que en su cercanía la mirada de un hombre se pueda detener por largo tiempo en una mujer que no sea ella. Y decidida le pregunta:

—«Dígame Leopoldo, ¿es usted frío o ardiente?

—«Según quien esté cerca de mí—responde él, con tono ambiguo.

«Eva se siente aludida y explica:

«A mí me gustan las personas ardientes. Claudia es glacial.

Claudia se disgusta por esta apreciación de Eva y unas cuantas líneas más abajo, Leopoldo declara que ese día se siente volcánico. Se destaca en forma evidente una rivalidad de mujeres que desean llamar la atención, pero a esa Eva dan deseos de decirle una impertinencia y de preguntarle a Leopoldo, hombre de calidad, según la autora, si está hablando en tono de broma.

La novela tiene 228 páginas de apretada lectura. ,

LA SANGRE Y LA ESPERANZA.

El joven autor de «Los hombres oscuros» no se deja dormir sobre sus laureles, pues está trabajando con gran entusiasmo y fe en una nueva novela que titulará *La sangre y la esperanza*. En esta nueva obra, Nicomedes Guzmán, interpreta el mismo

ambiente de la novela mencionada al comienzo de estas líneas. El conventillo, el arrabal con su tumulto, con sus dramas y tragedias anónimos. Hay en «La sangre y la esperanza» una vívida pintura del despertar social que agita a las clases populares de Chile, allá por el año 1920, y en su corriente vital se mezclan escenas y episodios en los cuales el hombre de la fábrica, del taller o la calle expresa su manera de pensar o de reaccionar frente a la vida y al ambiente que lo rodea, en determinadas circunstancias.

«ATENEA» publicó hace algunos meses, un hermoso capítulo de esta novela de Nicomedes Guzmán, que es un buen augurio de la calidad total de la obra en que ahora trabaja con más experiencia literaria.

Guzmán, está asimismo en vías de publicar una antología de «Nuevos cuentistas chilenos» en la que figurarán jóvenes que hacen sus primeros tanteos en este difícil género. Algunos de ellos tienen ya un libro publicado como, Oscar Castro, Gonzalo Drago y Leoncio Guerrero, otros cuyos nombres han asomado en un diario o revista, y algunos que nos dirán sus primeras palabras en esta antología que Guzmán está seleccionando con cuidadoso interés.

CRÓNICA MÍNIMA DE UNA GRAN POESÍA.

Andrés Sabella en un breve volumen de 63 páginas pasa revista, pudiera decirse que al galope, a la producción poética de Chile. «Crónica mínima de una gran poesía» como su título lo indica, y este ha sido seguramente el propósito del autor, es un libro de información más que de apreciación. El autor, no obstante la circunstancia anotada, es un hombre generoso y cordial. Desparrama a diestra y siniestra un poco de miel y otro poco de incienso. Trata de dar una idea de la calidad del poeta, de sus tendencias y motivos que lo inspiran en su obra. Pero lo hace con tino y mesura sin exagerar la nota. Está el poeta con su

corazón limpio y cordial en todas partes estimulando a sus compañeros con una palabra de afecto y de saludo y rindiendo homenaje a los que ya hicieron su obra. «Crónica Mínima» ha sido escrita, según confesión de Sabella, con el corazón alborotado y obedeciendo a las urgencias del tiempo que hoy vivimos, pero ha cumplido con certera habilidad y justa medida su propósito.

Sabella ha terminado recién, un libro de lecturas para los niños chilenos. Lo ha titulado con el verso famoso de la Araucana: «Chile fértil provincia». Las historietas que dedica a los niños de Chile fueron escritas a base de motivos típicos de todos los rincones del país. Algunos maestros que conocen el libro de Sabella han emitido juicios muy laudatorios sobre él.

ES DIFÍCIL EMPEZAR A VIVIR.

Este es el título de la novela de Bernardo Verbizky que acaba de obtener el premio literario Ricardo Güiraldes en Argentina.

La novela está escrita en un estilo fácil y sabroso que incita a leer pues sus personajes llegan al corazón del lector trayendo un mensaje auténtico de simpatía y humanidad. Se trata de gente de la prensa que viven una existencia apresurada y llena de incidencias. Entre estas, destaca su figura interesante Pablo, personaje que no se resigna a comenzar a vivir en la provincia, cuando se recibe de médico, después de sus luchas en la prensa y en el ambiente estudiantil. El libro está hermosamente editado por Losada.

REVISTAS DE CULTURA AMERICANA.

Del número correspondiente a mayo, de la Revista «América» que edita la Asociación de Escritores de Cuba, destacamos un interesante artículo de Luis Emilio Soto, escritor argentino

muy conocido en el ambiente literario de Chile, que dice en uno de sus acápite:

«La crítica comporta una operación intelectual, pero no se limita a eso. No prescribe, no tiende a dar sus conclusiones un destino de estalactita, a cristalizarlas en un estatuto de belleza. Compromete fundamentalmente su responsabilidad cuando da testimonio sobre la aprehensión de los valores estéticos que pretende haber logrado el artista, para lo cual reconstruye ese proceso, lo explica y lo juzga. Los únicos intereses que mueven a la crítica son los de la pasión de comprender, al fin pasión de inteligencia. Siendo así, la crítica, digna de tal nombre, debe permanecer indiferente al fenómeno profesional que determina los prestigios dudosos y las reputaciones de pega. Esto pertenece a la jurisdicción de la historia literaria».

He aquí un juicio certero, que desgraciadamente sólo cumplen muy pocos críticos, pues la mayoría de ellos anda muy lejos de esa pasión de comprender de que tan justamente habla Soto.

La Revista de Cultura, que publica el Ministerio de Educación de Venezuela trae en su número 26, un interesante material de lectura en el que llama la atención un capítulo del libro de Capdevila titulado «Lugones el Semidiós», y una curiosa apostilla de Eduardo Carreño sobre la rivalidad entre José Asunción Silva y Rubén Darío, exteriorizada por el primero, mientras desempeñaba un puesto diplomático en Caracas.

EL LIBRO ARGENTINO EN AMÉRICA.

En un elegante volumen magníficamente impreso, la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, acaba de publicar los artículos conferencias, y discursos pronunciado en Chile, Brasil y Perú, con motivo de la Exposición de Libros Argentinos que llevó a los países indicados el escritor Antonio Aita.

Estos artículos de prensa reflejan el éxito de ese mensaje que la cultura del país hermano mandó a sus vecinos. Venía con

esos libros maravillosamente editados, Antonio Aita, hombre que a su amplia cultura y a su prestigio de crítico y ensayista sabe agregar un extraordinario dinamismo, que contribuyó en parte muy principal, a llevar día a día a un numeroso público a la Exposición celebrada en Santiago y a juzgar por lo que dicen escritores y periodistas, de primera fila del Brasil y del Perú, la Exposición que abriera Aita, en Río Janeiro y Lima, tuvo tanto o mayor éxito que entre nosotros.

En vínculos de amistad, de simpatía, de solidaridad americana, la Exposición del Libro Argentino, ha hecho mucho más que las Embajadas fastuosas que no saben acercarse a conocer el alma y el pensamiento de un pueblo.